

BIBLIOGRAFIA

por orden cronológico, se indican las obras principales de interés filosófico; a continuación se citan las ediciones utilizadas y las traducciones; por último se ofrece una bibliografía que, sin el prurito de ser exhaustiva, es suficiente para una primera profundización. Además, a pie de página se indica la bibliografía perteneciente para algunos textos en particular.

Un cuidado y extenso *Indice de materias* facilita, al final del segundo volumen, el manejo de la abundante temática recogida en estas concienzudas 2.010 páginas.

En definitiva, un libro útil, inteligentemente resuelto, que supera en muchos puntos a los anteriores que el autor ha ofrecido en esta misma editorial sobre *Filósofos Antiguos y Filósofos modernos*.

JUAN CRUZ CRUZ

FOURASTIÉ, Jean: *Ce que je crois* Grasset, Paris, 1981.

Jean Fourastié es nombre muy conocido. Economista y sociólogo, de su primer libro dijo Leon Blum en 1948: "Es una oleada de ideas nuevas, claras y fecundas". Sus inquietudes le llevan siempre hacia horizontes amplios: La historia, el peregrinar del hombre a través de los siglos, son problemas en sí apasionantes y que le apasionan. Al escribir este libro, el autor de *Le Gran Espoir du XX^e Siècle* y de *Le Long Chemin des Hom-*

mes va, si cabe, más allá y se plantea el problema del sentido de nuestra existencia.

Publicado en una colección en la que han escrito a lo largo de este último cuarto de siglo personalidades eminentes del pensamiento y de la literatura francesa, Fourastié, ni filósofo ni teólogo, nos ofrece hoy sus reflexiones sobre lo que él cree que es la causa del "mal de nuestro tiempo" y la receta del tratamiento que le cuadra.

Ni filósofo ni teólogo: es útil indicarlo para que los especialistas en estas disciplinas no se sorprendan al comprobar la manera —muy personal— empleada por el autor para abordar el tema: Lenguaje, raciocinio y metodología propios, que dan al libro un carácter peculiar.

Hombre de amplia cultura, Jean Fourastié no la ha olvidado al escribir este volumen. Con todo, el modo de interrogarse y de interrogar la existencia —su "sincera ingenuidad", su "querida ignorancia"— nos recuerda las cualidades que los primeros filósofos exigían a aquellos que querían seguir sus pasos: capacidad de asombro frente a la realidad, capacidad de inquirirla sin descanso. Primera afirmación y primer asombro del autor: "el hombre podría saber mucho más de lo que sabe... pero el hecho de haber subsistido, desde hace millares y millares de años, en condiciones bastante atroces, nos muestra, que, de uno u otro modo, hemos sabido lo necesario para sobrevivir. Hasta ahora, al menos, no ha existido un radical desacuerdo entre el hombre y la natu-

BIBLIOGRAFIA

raleza...". A lo largo de las trescientas páginas del volumen, la queja se repite: ¿Por qué sabemos todos tan poco sobre el mundo y sobre nosotros mismos? ¿por qué, cuando llegamos a almacenar conocimientos en cantidades apreciables, son éstos, en su diversidad, difícilmente realizables entre sí? y ¿por qué nuestro cerebro es incapaz de retener y explotar a fondo los conocimientos adquiridos? Paralela a la queja, la esperanza de que llegará el día en que sabremos ciertamente mucho más, o casi todo. En efecto, lo que ya sabemos son "los conocimientos que emanan de las ciencias experimentales, comprobados hoy por la experimentación científica", mientras que lo que creemos es aquello que "no forma parte todavía del stock actual de las ciencias experimentales, lo que todavía no ha sido comprobado por la observación científica, pero que pensamos lo será en el futuro. Nuevos descubrimientos que, a largo plazo, no sólo no contradirán al saber científico de nuestros días, sino que estarían postulados por ese mismo saber".

Un concepto básico de Fourastie es la *surrealidad*: Aquello que, observable, no es todavía observado científica y experimentalmente, aunque su existencia esté postulada por la realidad sensible observada y, en particular, por la evolución de la realidad sensible a lo largo de milenios. El autor considera —la evolución de la ciencia lo comprueba— que múltiples cosas desconocidas son conocibles.

Otra de sus convicciones: la

verdad es una; no hay una verdad religiosa y otra verdad científica. Se puede, sin duda estar de acuerdo con la unicidad de la verdad, pero el problema que se plantea es el de la naturaleza del conocimiento: ¿Puede predicarse su univocidad? ¿Es el conocimiento experimental de la misma naturaleza que el aportado por la reflexión filosófica? El tema tratado en este último libro de Fourastie es de inmenso interés; pero el lector queda, sin embargo, bajo la impresión de una vaguedad epistemológica considerable. La diferencia entre conocer y querer —clásica y milenaria— apenas aparece señalada, en un texto en el que repetidamente se nos habla del encéfalo y de sus dos componentes, paleocéfalo y neocéfalo.

El autor reconoce que las ciencias positivas nos aportan conocimientos que tomamos por seguros, aunque esos saberes no respondan a la pregunta fundamental de la condición humana. Hoy día, se nos afirma, los hombres de ciencia han renunciado a su pretensión de elaborar a corto plazo una concepción del hombre y del mundo que responda a las necesidades humanas. ¿Permanece la ilusión de un largo plazo en el que ello sea posible?

La situación misma de la ciencia es problemática: "existen ciencias pero no ciencia; la verdadera síntesis del conocimiento científico está por hacer. Y como la realidad observable no ha sido ni puede ser a corto plazo capaz de asegurar la supervivencia del "fenómeno hu-

mano", es necesario añadir pronto —y es lo que el hombre ha hecho— imágenes de una realidad no observable. La religión sería, en el lenguaje del autor, la pieza clave a esas imágenes tradicionales de la surrealidad.

Considero que el núcleo del mensaje de Fourastié queda expresado cuando, a parte de repetir lo dicho por otros —"vivimos en un tiempo de desastre espiritual en el que los valores culturales y morales tradicionales han desaparecido sin haber dejado sustituciones"—, afirma que ha llegado el momento de concluir una alianza entre filosofía, ciencia y fe "para colmar el creciente vacío abierto entre el poder y la sabiduría. El hombre de hoy tiene necesidad de la ayuda de la ciencia y de la filosofía, pero también de una conciencia y de una imagen de la surrealidad". Y, en su propio lenguaje, ello postula "el hecho religioso", es decir, "el reconocimiento por parte del hombre de realidades no observables a corto plazo mediante el método experimental, y de realidades no observadas por la ciencia actual, de las que dependen, no obstante, nuestra vida y nuestro destino".

Un grupo humano, continúa el autor, no puede perdurar si no cuenta con una imagen, pulimentada y probada por los siglos, de la surrealidad. Ahora bien, "sólo la religión está en condiciones de ayudarnos hoy a construir esa imagen".

Buen observador del proceso histórico, Jean Fourastié añade que los valores que hacen progresar a la humanidad no son

siempre los mismos que los que la ayudan a durar. El eterno problema de la evolución y de la tradición. En este sentido, observa certeramente que el hombre que, prescindiendo de la experiencia secular del pasado, cree poder construir su propia imagen de la surrealidad, termina engendrando proyectos infantiles y nocivos.

"Si la religión careciera de futuro, la humanidad también carecería de futuro". El autor espera, no obstante, "una religión capaz de ofrecer a la gran mayoría de nuestros contemporáneos, hombres marcados por la impronta científica y filosófica del Occidente de nuestros días, una imagen de la surrealidad que esté a la vez, de acuerdo con nuestros saberes actuales y con nuestras necesidades a largo plazo".

En estas circunstancias, recuerda Jean Fourastié, el Cristianismo puede prevalecer de dos milenios de experiencia, en el curso de los cuales, además de haber asegurado el relevo de mitos, que caducaron ante los primeros ejercicios del pensamiento racional, acogió e hizo posible el desarrollo de dicho pensamiento racional y del experimental. "Ninguna otra religión ha engendrado parecido desarrollo de las facultades científicas". La causa de la des-cristianización, prosigue, reside en la concepción que ha defendido la ciencia de los siglos XVIII y XIX y de los primeros tercios del XX, según la cual era posible percibir, describir y explicar, a partir de la realidad ya observada, la totalidad de la realidad.

BIBLIOGRAFIA

Semejantes pretensiones son hoy ridículas. El autor cree, pues, posible la convivencia funcional de un cristianismo fiel a sus propias esencias, y de una ciencia experimental dispuesta a reconocer los límites de su competencia propia. Lo que, en todo caso, le parece indiscutible, desde el punto de vista del espíritu científico, es que las sociedades sin "creencias surreales" —en definitiva, religiosas— carecen, a largo plazo, de credenciales históricas.

Independientemente de un lenguaje y de un vocabulario demasiado personales, independientemente también de las reservas epistemológicas que ya hemos hecho, y del optimismo que envuelve su razonamiento —¿abandonará la ciencia sus "pretensiones imperialistas", es la religión capaz de proporcionar un "conocimiento científico" de la condición humana?— el libro de Jean Fourastié plantea, con lucidez no falta de audacia, un problema fundamental.

PIERRE LAFONTAINE

HINTIKKA, J.; MACINTYRE, A.; WINCH, P.T.; y otros, *Ensayos sobre Explicación y Comprensión*, Compilación de J. Manninen y R. Toumela, Alianza Universidad, Madrid 1980, 204 págs.

La obra de G. H. Von Wright, *Explicación y Comprensión* (Alianza, Madrid 1979, reseñada en "Anuario Filosófico" 14/1

1981), suponía un intento de establecer el estatuto científico de las ciencias humanas. Distinguía el autor finlandés la explicación causal nomológica de la explicación teleológica, la comprensión de la acción intencional. El trabajo de Von Wright se perfilaba como un intento de ofrecer una teoría alternativa a la doctrina causal de la acción, tal y como aparece, entre otros, en Davidson (cfr. la recopilación de sus artículos *Actions and Events*, Clarendon Press, Oxford 1980) y al modelo de explicación por cobertura legal, defendido entre otros por Hempel.

Generaliza Von Wright y enmarca en el ámbito de la historia de la filosofía, la ya clásica polémica dentro de la analítica en torno a la reductibilidad de las razones a las causas, concluyendo la anterioridad de la noción de acción intencional sobre la de causa.

La presente obra, considerablemente reducida respecto del original inglés, viene constituida por una serie de artículos que inciden en los principales puntos de la temática abierta por *Explicación y Comprensión*. La serie se cierra con la réplica de Von Wright y un estudio en el que este autor compendia su nueva posición.

Los artículos recogidos en la versión castellana son los de Hintikka, *Las intenciones de la intencionalidad*; Winch, *Causalidad y acción*; MacIntyre, *Causalidad e Historia*; Stoutland, *La teoría causal de la acción* y Martin, *Explicación y Comprensión en Historia*.